

## **Madre Vieja: Un Nuevo Estilo Cerámico Para la Región Centro Oriental de Venezuela\***

**ROJAS BENCOMO, ELIMAR JOANA**

Museo Arqueológico-ULA, Mérida-Venezuela  
Correo electrónico: elimarbencomo@gmail.com

### **RESUMEN**

El análisis formal-decorativo de la cerámica de tecnología indígena, del área del Bajo Unare, llanos orientales venezolanos, conllevó a la definición de un nuevo estilo denominado Madre Vieja, ubicado temporalmente entre finales del período prehispánico e inicios del período colonial. Se caracteriza por la conjunción de elementos diagnósticos asociados a tradiciones cerámicas de origen diverso, lo que permite establecer posibles relaciones estilísticas con el Orinoco medio, la costa noroccidental, la costa nororiental y el territorio insular venezolano, bajo un contexto caracterizado por alta movilidad demográfica iniciada durante el período prehispánico desde las cuencas amazónica y orinoquense y desde la región noroccidental de Venezuela, agudizada por la irrupción europea y con posibles implicaciones de carácter sociopolítico.

**PALABRAS CLAVE:** Depresión del Unare, cerámica, estilo, Orinoco medio, prehispánico tardío, colonial temprano

## **Madre Vieja: a new ceramic style for the central eastern region of Venezuela**

### **ABSTRACT**

The formal-decorative analysis of ceramics of indigenous technology in the Bajo Unare area, eastern Venezuelan plains, led to the definition of a new style called Madre Vieja, located temporarily between the end of the prehispanic period and the beginning of the colonial period. It is characterized by the conjunction of diagnostic elements associated with ceramic traditions of diverse origin, which allows establishing possible stylistic relations with the Middle Orinoco, the northwestern coast, the northeast coast and the insular territory of Venezuela, under a context characterized by high demographic mobility initiated during the prehistoric period from the Amazon and Orinoco basins and from the northwestern region of Venezuela, exacerbated by the european eruption and possible socio-political implications.

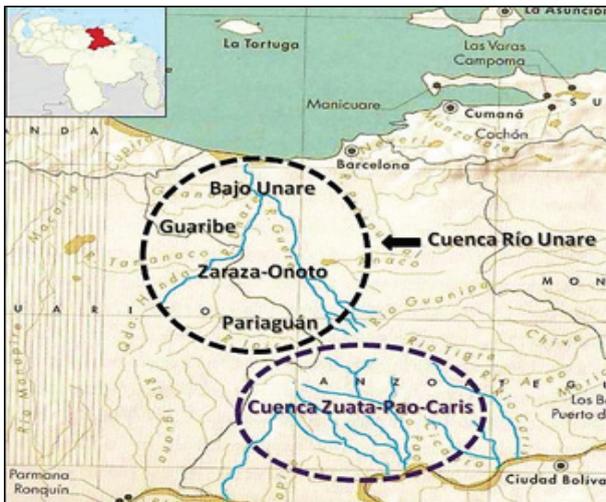
**KEY WORDS:** Unare, pottery, style, Middle Orinoco, late prehispanic period, early colonial period.

---

\*Fecha de Recepción: 10-02-2017. Fecha de Aceptación: 28-02-2017.

## 1. LA DEPRESIÓN DEL UNARE COMO CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

La Depresión del Unare se encuentra ubicada en la región centro oriental de Venezuela y abarca una superficie de 12.030 km<sup>2</sup>, distribuida entre los estados Guárico y Anzoátegui. Comprende la cuenca del río Unare, que nace cerca de Pariaguán al sur del estado Anzoátegui, y drena sus aguas en el Mar Caribe y en las lagunas albuferas de Unare y Píritu (Rodríguez y González, 2001; Vivas, 2007). El relieve de pendiente muy suave que caracteriza la región conlleva que el cauce de este río sea muy sinuoso, y convierte a la depresión en el único espacio de la franja centro costera venezolana donde los llanos se extienden sin interrupción desde la ribera norte del Orinoco en su tramo medio hasta el mar.



**Mapa 1.** Ubicación geográfica de la Depresión del Unare y sus áreas internas.1

Arqueológicamente, se reconocen cuatro áreas a lo interno de la depresión que responden a criterios geográficos y arqueológicos (Navarrete, 2008; Rodríguez, 1999): (a) Pariaguán o alto Unare, área ubicada al sur del estado Anzoátegui que limita con la

cuenca hidrográfica Zuata-Pao-Caris, tributaria del Orinoco; (b) Zaraza-Onoto, correspondiente a las poblaciones del mismo nombre ubicadas en el tramo medio del río Unare; (c) Guaribe, ubicada al noreste del estado Guárico, comprende la cuenca del río homónimo tributario del Unare y representa el límite occidental de la depresión; y (d) Bajo Unare, área ubicada al norte del estado Anzoátegui extendida desde la confluencia de los ríos Güere y Unare hasta la desembocadura de éste último en el Mar Caribe.

Sobre la Depresión del Unare se han planteado tres problemáticas de carácter arqueológico:

1.- El desarrollo de una estructura sociopolítica jerarquizada entre la población asentada en la depresión durante el período prehispánico y colonial, identificada con el gentilicio palenques y de posible filiación lingüística caribe, que deviene del análisis de de fuentes históricas de los siglos XVI al XIX realizado por Miguel Acosta Saignes (1983), Marc de Civrieux (1980) y Ana Cristina Cristina Rodríguez (1992). Estos análisis generaron hipótesis disímiles al respecto: (a) el desarrollo de una estructura cacical palenque producto de la influencia ejercida por grupos provenientes de la región noroccidental venezolana (tesis de Acosta Saignes); (b) el desarrollo de una estructura social igualitaria, siendo la complejidad reportada por los cronistas tempranos resultado de la proyección de sus propias formas de gobierno sobre las sociedades indígenas (tesis de Civrieux); (c) el cambio histórico provocado por la presión colonial conllevó la transformación de la organización sociopolítica palenque, pasando de una estructura jerarquizada a una igualitaria, lo que se refleja en las fuentes documentales tempranas y tardías, respectivamente (tesis de Rodríguez).

2.- El potencial de la Depresión del Unare como área de movilización poblacional durante el período prehispánico, fundamentalmente por grupos de filiación lingüística caribe provenientes de las cuencas amazónica y orinoquense, quienes se desplaza-

ron en oleadas sucesivas desde sus territorios originarios hasta la costa y región insular siendo portadores de tradiciones cerámicas diversas, tempranas como la cedeñoide (Zucchi, 1985) y tardías como la valloide (Tarble, 1985). Para ello, posiblemente aprovecharon las condiciones topográficas de la depresión y la comunicación interfluvial entre las cuencas Zuata-Pao-Caris y Unare (Navarrete, 2005; Tarble, 1985; Tarble y Zucchi, 1984; Zucchi, 1985).

3.- La configuración de la Depresión del Unare como región geohistórica o geocultural intermedia entre las esferas de interacción oriental y occidental esbozadas en el modelo de dicotomía cultural venezolana de Cruxent y Rouse (1982), el cual guarda relación con la Teoría de la H planteada por Osgood y Howard (1943) y que, a su vez, se encuentra enmarcado en la amplia y debatida caracterización que desde la arqueología se elabora sobre los desarrollos culturales de tierras altas y tierras bajas (Navarrete, 2005; Wagner, 1977).

Ante la escasa información arqueológica conocida sobre esta región que permitiese dar respuesta a dichas inquietudes, a partir del año 2002 se desarrolló el proyecto Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Depresión del Unare (Llanos orientales venezolanos, siglos XV-XVIII)<sup>2</sup>, bajo la coordinación del antropólogo Rodrigo Navarrete. Para dar cumplimiento a los objetivos del proyecto, entre los años 2002 y 2003 se realizó una prospección radial intensiva y extensiva<sup>3</sup> en el área del Bajo Unare, mediante la cual fueron localizados 23 sitios arqueológicos con una distribución variable de material cerámico superficial de origen indígena y, en algunos casos, europeo.

El material cerámico de tecnología indígena fue objeto de dos tipos de análisis, uno de carácter tecnológico -macroscópico y microscópico- efectuado por Wajari Velázquez (2006) sobre muestras de panzas simples de los 23 sitios localizados, y otro de

carácter descriptivo, realizado por Elimar Rojas (2005) sobre los fragmentos diagnósticos en términos formales y decorativos de los mismos sitios. En ambos casos se observó una relativa homogeneidad de rasgos cerámicos, no obstante, se destacaron particularidades en la combinación y distribución de atributos formales y decorativos en cinco sitios -Madre Vieja, Matiyure Francisco Díaz, Santa Clara, Guara y La Liliana- que abrieron posibilidades explicativas en cuanto a las tres problemáticas arqueológicas descritas con anterioridad e impulsaron la realización de un análisis estilístico a mayor profundidad, cuyos resultados presentamos a lo largo de este trabajo.

## **2. EL ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LA CERÁMICA DE TECNOLOGÍA INDÍGENA DEL BAJO UNARE**

El estilo representa para la arqueología una de sus más importantes herramientas para la reconstrucción del pasado, por lo que su definición ha ido transformándose en el marco del desarrollo de la teoría arqueológica. Las diversas definiciones de este concepto provenientes fundamentalmente del enfoque histórico-cultural, el procesualismo y las perspectivas posprocesuales, demuestran su carácter dinámico y multidimensional, destacándose la idea casi consensuada de que el estilo constituye tanto una herramienta clasificatoria del dato empírico como una categoría interpretativa (Conkey y Hastorf, 1990; Llamazares y Slavutsky, 1990). Bajo este contexto, resulta probable que el ámbito de la cultura material con más aplicaciones de esta categoría en su multidimensionalidad ha sido el de la producción cerámica.

La cerámica cuenta con una amplia distribución espacial y temporal gracias a las propiedades físicas que la constituyen como material altamente resistente a los desgastes ambientales y de gran perdurabilidad. Su condición plástica permite una extensa gama de usos, formas y decoraciones, mientras que su método de manufactura, en pasos identificables y analizables, permite reali-

zar aproximaciones a la particularidad de la producción artefactual en un contexto histórico dado (Orton, Tyers y Vince, 1997; Rice, 1987; Tarble, 1982).

En virtud de ello, abordamos el estilo en su dimensión empírica, es decir, como herramienta clasificatoria de la cerámica en tanto expresión cultural fenoménica. Para ello retomamos la propuesta metodológica de Tarble (1982) según la cual, en el análisis estilístico se pueden distinguir dos niveles: uno concreto, que consiste en la descripción de los atributos observados en el material denominado estilo analítico, y un nivel abstracto, que corresponde a la identificación de los atributos diagnósticos (modos diagnósticos) o conjuntos de atributos diagnósticos (tipos) que a su vez definen al estilo abstractamente, llamado estilo sintético. Por consiguiente, asumimos que el estilo, en tanto herramienta clasificatoria, “se describe por los atributos y conjuntos de atributos presentes en el material cerámico producido por los ocupantes de uno o más componentes arqueológicos y se define por los tipos presentes” (Tarble, 1982: 16).

Ahora bien, la definición estilística de la cerámica del Bajo Unare fue efectuada sobre la base de atributos o modos, siguiendo el esquema clasificatorio propuesto por Dunnell (1977) y retomado Tarble (1982), de acuerdo al cual se delimitaron los siguientes criterios: el campo (bordes, panzas decoradas y bases), la escala (atributos discretos, siendo cada atributo o modo la unidad mínima discreta e indisoluble susceptible de definirse cualitativamente en un objeto de estudio dado), los atributos (grosor de paredes, orientación del borde, diámetro de boca de vasija, tipo de base, grosor de base, altura de base, técnica decorativa, elementos o modos decorativos y área decorativa), la dimensión (forma y decoración) y por último, el tipo de clasificación (paradigmática, según el cual las clases se forman por intersección de modos).

La elección de una clasificación paradigmática en nuestra investigación radicó en que la misma permite desintegrar en

sus más ínfimos elementos las posibilidades de información en el material, lo que resulta más conveniente por tratarse del primer análisis estilístico de este tipo en la cerámica de la región, y que no existían clasificaciones previas que identificaran asociaciones recurrentes significativas entre modos. Dicho análisis fue realizado en dos etapas:

La primera etapa consistió en la clasificación de las colecciones de los cinco sitios previamente seleccionados que suman un total de 984 fragmentos, entre los cuales, 649 corresponden a bordes, 138 a panzas decoradas y 197 a bases, para determinar el patrón estilístico (conjuntos de atributos formales-decorativos) de cada sitio. Esto se realizó a partir de la interdigitación de los atributos formales y decorativos identificados, por lo cual se ubica tanto a nivel analítico -la descripción de los atributos- como a nivel sintético -la definición de conjuntos significativos por asociación formal-decorativa- (Tarble, 1982). Como último paso de esta etapa, se ubicó la totalidad de los conjuntos en las categorías diagnóstico por popularidad en la región, diagnóstico por popularidad en cada sitio y diagnóstico por excepcionalidad en la región. No se establecieron jerarquías entre los conjuntos por tratarse de la primera caracterización estilística de la región, por lo que se valoraron los conjuntos de atributos en su totalidad en términos de su distribución cuantitativa y cualitativa entre los sitios del Bajo Unare.

La segunda etapa consistió en comparar los patrones estilísticos obtenidos en la etapa anterior en diferentes ámbitos o marcos geográfico-culturales, es decir, estuvo dirigida a determinar vínculos culturales, espaciales y temporales con otras regiones conocidas arqueológicamente, por lo cual se ubica en un tercer nivel de análisis de carácter relacional o interpretativo.

### **3. LA DEFINICIÓN DE UN NUEVO ESTILO CERÁMICO PARA LA REGIÓN CENTRO ORIENTAL**

## **VENEZOLANA: EL ESTILO MADRE VIEJA.**

Como resultado del análisis se pudo determinar que la cerámica del Bajo Unare presenta atributos que permiten, por una parte, vincularla con la serie memoide,<sup>4</sup> definida por Cruixent y Rouse (1982) para el área de Valle de la Pascua, estado Guárico, límite occidental de la Depresión del Unare y, por otro lado, definir un nuevo estilo cerámico llamado Madre Vieja. Esta denominación refiere al topónimo de uno de los sitios analizados, el de mayor extensión territorial, concentración de material y cuya ubicación geográfica en la confluencia de los ríos Unare y Güere corresponde, según los cronistas tempranos de la región, al área del asentamiento principal palenque durante el siglo XVI (Rodríguez, 1992).

El estilo propuesto se caracteriza por una alfarería mayoritariamente simple, pues la decoración alcanza sólo el 4%, con sencillas formas de vasija de cuerpo globular y un patrón decorativo poco estandarizado compuesto casi en su totalidad por motivos producto del uso de técnicas plásticas. Debido a que los bordes, panzas decoradas y bases objeto de éste análisis provienen de los mismos sitios y unidades de recolección que los fragmentos analizados por Velásquez (2006), asumimos que se trata de distintas partes de las mismas vasijas y, por consiguiente, que su configuración tecnológica es la misma. En ese sentido, podemos afirmar que la técnica de manufactura del estilo Madre Vieja es el enrollado y la oxidación es mayoritariamente incompleta, posee antiplástico de roca molida, cuarzo, tiesto molido y óxidos arcillosos, cuyas combinaciones se presentan de manera uniforme en el área, pero con variabilidad intersitios en cuanto a las proporciones en que dichos materiales inorgánicos se presentan (Velásquez, 2006).

Los colores de superficies se encuentran ubicados en la gama de tonalidades amarillo-rojizas de la Munsell Soil Color Chart (1990). Así, en la superficie externa se encuentran el

Reddish Yellow (5YR y 7.5YR), Light Red (10R, 2.5YR y 5YR), Light Brown (7.5YR), Light Reddish Brown (2.5YR y 5YR), Very Pale Brown (10YR) y Yellowish Red (5YR), con una saturación media en la mayoría de los casos. A excepción del último, en las superficies internas se encuentran los mismos colores, además del Light Yellowish Brown (10YR) y Pink (7.5YR), respectivamente.

El tratamiento de superficie consiste en el alisado simple, y en menor medida, en la aplicación de una modalidad de texturización que hemos denominado recubrimiento rugoso (Rojas y Navarrete, 2005), definida como la aplicación de una capa de arcilla sobre el cuerpo de la vasija ya constituida, fijada con las manos y/o instrumentos u objetos irregulares que producen un aspecto áspero y rugoso, cuyo grosor aproximado varía entre 0,3 y 0,7 cm. Se encuentra en el 27,62% del material diagnóstico del área del Bajo Unare, adherido en el 90% de los casos a fragmentos de panzas y, el restante 10%, en inflexiones, bases y bordes; por lo cual se infiere que su ubicación corresponde a la sección media/baja de las vasijas y que podría tener un carácter funcional como antiresbalante y anti refractante. No obstante, debido a que constituye un elemento que cubre gran parte de la superficie de las vasijas no se descarta su valor estético como elemento ornamental, por lo cual también fue considerado como un motivo decorativo.

Las formas de vasija del estilo Madre Vieja, 22 en total, se encuentran distribuidas en seis clases: ollas globulares (6 formas), ollas con tendencia biglobular (dos formas), botellas (2 formas), plato de base plana (1 forma), boles abiertos (6 formas) y budares (1 forma). Entre ellas predominan ampliamente los boles abiertos, con el 52,42%, y las ollas globulares, con 43,79%, sobre el resto de las clases.

El diámetro de boca de vasijas oscila entre 12 y 24 cm., pero el 50,23% de las formas se ubica en el rango comprendido entre 14 y 16 cm., lo que sugiere que el tamaño de las vasijas varía

entre pequeño y mediano. Sin embargo, el alto grado de fragmentación de la colección impide realizar mayores inferencias. Por otro lado, los bordes son principalmente de labios redondeados (65%), seguidos por los de labios planos, biselados y engrosados.

La distribución espacial y cuantitativa de las formas de vasija en los sitios del Bajo Unare permitió establecer dos categorías: formas diagnósticas por popularidad, que incluye aquellas más significativas cuantitativamente y con presencia en todos los sitios (Figura 1), y formas diagnósticas por singularidad, que reúne aquellas con rasgos excepcionales en la región y/o que no están presentes en todos los sitios (Figura 2). En la primera categoría, las formas más representativas cuantitativamente son los boles correspondientes a las formas 13, 17 y 20, así como las ollas globulares identificadas como las formas 1, 4 y 6; mientras que en la segunda categoría, se trata de ejemplares únicos, a excepción de la forma 16.



**Figura 1.** Formas de vasija diagnósticas por popularidad, estilo Madre Vieja.

En cuanto a los soportes de las vasijas, este estilo se caracteriza por el predominio de bases planas (70,56%), cuyo grosor mínimo es de 0,5 cm., máximo de 3 cm. y promedio de 1,56 cm. En el caso de los budares, su grosor oscila entre 2,5 y 4 cm. Seguidamente se encuentran las bases de pata (13,71%) que pueden ser de forma bulbosa, tubular o cónica, y de composición maciza en su mayoría; las bases anulares (7,11%), las cuales pueden ser

cortas (con altura máxima de 2 cm.) y altas (con altura entre 2,2 y 4,5 cm.), siendo más abundantes las primeras. Por último, se encuentran bases cóncavas y planas altas restringidas, con una representatividad considerablemente menor a las anteriores (Figura 3).

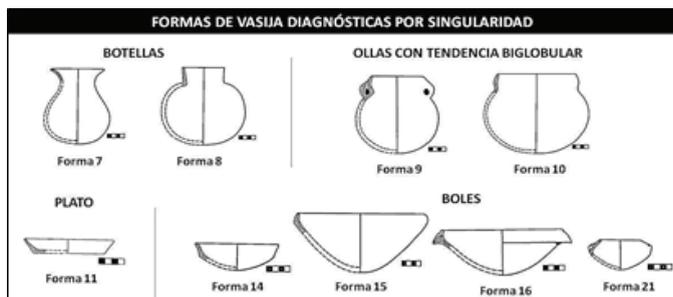


Figura 2. Formas de vasija diagnósticas por singularidad, estilo Madre Vieja.

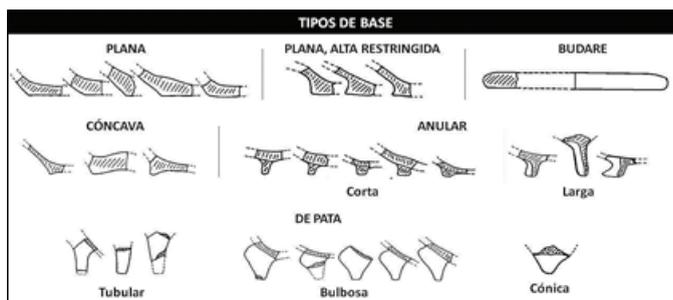


Figura 3. Tipos de base, estilo Madre Vieja.

En cuanto a la ornamentación, el estilo Madre Vieja se caracteriza por el uso predominante de técnicas plásticas, que concentran el 95,25% de la decoración, sobre la pintura, que representa sólo el 4,06%. Entre las técnicas plásticas identificadas sobresale ampliamente el aplicado simple o en combinación con incisión y/o punteado, así como el corrugado o rodetes sin alisar

y la impresión digital y/o angular. Aun cuando la decoración es evidentemente escasa en el estilo propuesto, se observó una gran variabilidad de motivos comprendida por un total de 107, con distribución amplia pero variable en todos los sitios, lo que denota una escasa estandarización. Por ello, fueron clasificados en términos de su popularidad, excepcionalidad y distribución en los sitios que integran el área del Bajo Unare, constituyendo los tres conjuntos descritos a continuación:

**Motivos diagnósticos por popularidad en el área del Bajo Unare** (Figura 4), comprende aquellos elementos ornamentales distribuidos en todos los sitios, indistintamente de su representatividad en cada uno de ellos. Está integrado por el mamelón redondeado/aplanado/puntiagudo simple (motivo 36), el pliegue/rodete sin alisar grueso simple (motivo 33) y el recubrimiento rugoso (motivo 51).



**Figura 4.** Motivos diagnósticos por popularidad, estilo Madre Vieja.  
Fotos: Elimar Rojas.

**Motivos diagnósticos por popularidad intrasitio** (Figura 5), conjunto que reúne los motivos más significativos cuantitativamente en cada sitio del área del Bajo Unare, indistintamente de que se encuentren presentes en los demás. Comprende en su mayoría secuencias de impresiones digitales (motivos 25 y 27), mamelones simples (motivo 36 y 46), mamelón con punto central (motivo 95), rodete no alisado simple (motivo 32), pliegue (motivo 33) y pliegue con impresiones digitales (motivos 75 y 76).



**Figura 5.** Motivos diagnósticos por popularidad intrasitio, estilo Madre Vieja.  
Fotos: Elimar Rojas.

**Motivos diagnósticos por singularidad en el área del Bajo Unare,** conjunto comprendido por aquellos motivos que si bien no son cuantitativamente significativos, representan elementos excepcionales en el área. Está integrado por un total de 20 motivos singulares (Figura 6), entre los que se encuentran diversas variaciones de apéndices verticales de cuerpo acintado o tubular con protuberancia superior fungiforme o cilíndrica (motivos 64, 91, 101, 102, 104 y 105), apéndices cefálicos zoomórficos (motivos 92, 94 y 106), incisiones continuas dobles sobre pestaña (motivos 7, al 9), impresiones de canutillo, semilunares y rectangulares (motivos 26, 29, 30 y 31), así como, los motivos pintados geométricos (motivos 59 y 60) y el único motivo que muestra la combinación entre técnicas plásticas (aplicado-punteado) y pintura, identificado como motivo mixto 107.

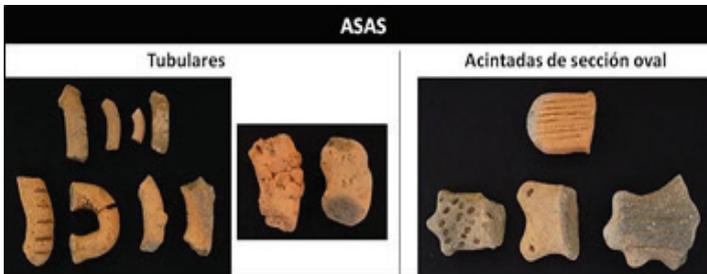
En cuanto a los restantes motivos pintados vale destacar que los mismos consisten en líneas o bandas horizontales de grosor variable paralelas al borde (colores Weak Red 2.5YR 5/2, Very Pale Brown 10YR 8/2, Reddish Brown 5YR 4/4y Dark Reddish Gray 5YR 4/2). También se identificaron casos excepcionales de

posible engobe en superficie externa, interna y en ambas de color blanco (White 2.5YR 8/1), crema (Very Pale Brown 10YR 8/2) y rojo (Weak Red 2.5YR 5/2).



**Figura 6.** Motivos diagnósticos por singularidad. Fotos: Elimar Rojas.

Adicionalmente, fueron considerados como atributos diagnósticos por singularidad del estilo Madre Vieja las asas identificadas durante la caracterización preliminar (Rojas, 2005), que son de forma tubular -simples o decoradas con mamelones o incisiones- y de forma acintada de sección oval -con extremo en puntas, con punteado múltiple y/o incisiones múltiples profundas rectas paralelas (Figura 7).



**Figura 7.** Asas del estilo Madre Vieja. Fotos Elimar Rojas.

Por otra parte, se destacan algunas asociaciones formales decorativas recurrentes (Figura 8) en el estilo Madre Vieja, como es el caso los boles abiertos correspondientes a las formas 13 y 19 donde se encuentran adosados los apéndices acintados verticales con protuberancia superior en todas sus variaciones, la olla globular identificada como forma 4 que presenta en la inflexión de cuello secuencias de impresiones digitales o rodets sin alisar con impresiones digitales, la botella de cuello curvo correspondiente a la forma 7 con corrugado múltiple, la botella de cuello recto identificada como forma 8 que presenta tira aplicada horizontal punteada y, finalmente, la forma 16 correspondiente al bol abierto con pestaña con incisión doble continua.



**Figura 8.** Asociaciones formales decorativas recurrentes del estilo Madre Vieja.

Finalmente, si bien la configuración tecnológica, formal y decorativa de la cerámica del Bajo Unare nos permite proponer un nuevo estilo, existen atributos cuyas proporciones y combinaciones varían ligeramente a nivel intersitios, lo que permite suponer la existencia de microvariaciones en el estilo Madre Vieja. Por ejemplo, aun cuando el aplicado resulta ser la técnica decorativa predominante, a lo interno de los sitios se observa que la popularidad de las técnicas varía, existiendo una tendencia en los

sitios ubicados en los alrededores de Clarines -Santa Clara, Guara y La Liliana- a privilegiar las corrugaciones e impresiones, de forma individual o combinada, sobre otras técnicas decorativas, mientras que en Matiyure Francisco Díaz y Madre Vieja, sitios ubicados en la confluencia de los ríos Unare y Güere, prevalece la decoración aplicada en sus distintas variaciones y combinaciones.

Esto parece apuntar en la misma dirección que los resultados del análisis tecnológico realizado por Velázquez (2006) pues el uso de cuarzo, tiesto molido, fragmentos de roca y óxido de hierro como antiplástico en la cerámica del Bajo Unare es homogéneo, pero la proporción en que se presentan sus combinaciones varía ligeramente entre los sitios. Éste particular panorama estilístico podría responder a razones cronológicas, es decir la variabilidad responde a períodos diferentes, o a razones de índole cultural, referidas a la existencia de una estructura social que permitió la incursión de elementos de tradiciones alfareras diferentes (Velásquez, 2006), resultando más evidente dicha incursión en sus aspectos formales y decorativos, tal como apuntan las características del estilo Madre Vieja.

#### **4. VÍNCULOS ESTILÍSTICOS Y RELACIONES CULTURALES. EL BAJO UNARE EN EL CONTEXTO PREHISPÁNICO TARDÍO CENTRO ORIENTAL VENEZOLANO**

Existe un conjunto de atributos formales y decorativos del estilo propuesto que muestran una aparente relación con estilos cerámicos originarios del occidente del país, desarrollados durante el período prehispánico tardío, tales como: (a) bases de pata, mayormente macizas y bulbosas, semejantes a los estilos pertenecientes a las series dabajuroide y tierroide (estados Falcón y Lara, respectivamente); (b) uso predominante del corrugado en los bordes e inflexiones de cuello, así como la incorporación de bandas de impresiones digitales sobre los rodets, elementos decorativos

diagnósticos de los estilos de la tardía serie dabajuroide; (c) los motivos pintados sencillos, rectilíneos y geométricos, de colores que oscilan entre el negro y rojo sobre crudo, semejantes a los motivos pintados asociados a los estilos de la serie dabajuroide de la costa oriental que a los de Memo, estilo cabecero de la serie memoide.

Por otra parte, la decoración plástica del estilo Madre Vieja está compuesta por motivos sencillos con acabados generalmente toscos, lo cual podría estar vinculado a la tendencia general de simplificación de formas y motivos decorativos en las tradiciones cerámicas venezolanas en la franja centro-norte costera ocurrida durante el período prehispánico tardío (Navarrete, 2008), posiblemente relacionada con la expansión de subgrupos de filiación lingüística caribe que conllevó la existencia, en la región nororiental, de cerámica como la de Campoma (Wagner, 1977) y la de la denominada serie guayabitoide (Cruxent y Rouse 1982, Tarble 1985).

Respecto a las posibles relaciones estilísticas con la cuenca orinoquense se observan en el estilo Madre Vieja algunos rasgos asociados a tradiciones orinoquenses tardías, que de acuerdo a las investigaciones realizadas en la región están vinculadas a grupos de filiación lingüística caribe, como es el caso de la botella de cuello recto con tira aplicada-punteada, variaciones de secuencias incisas o punteadas en inflexiones de cuello y apéndices aplicados compuestos por protuberancias punteadas o incisas similares a los presentes en la cerámica de la serie valloide (Tarble, 1985); incisiones cortas sobre labios y/o el área sublabial externa como las observadas en cerámica de la de la fase Corobal (Evans, Meggers y Cruxent, 1959) y el complejo Monou Teri (Wagner y Arvelo, 1986), ubicados en el Alto Orinoco, además del uso común en todas estas tradiciones de roca molida y cuarzo como desengrasante.

Sin embargo, los atributos relacionados con tradiciones

tempranas en el estilo Madre Vieja son excepcionales, como es el caso de los boles de pestaña decorada con incisión continua, el apéndice cefálico zoomorfo con incisión curvilínea y el uso de óxidos arcillosos como antiplástico, asociado a la cerámica de la temprana tradición cedeñoide como elemento tecnológico diagnóstico (Navarrete, 2005; Rodríguez, 1999, 2004; Velásquez, 2006; Zucchi, 1985).

Con relación a la microvariabilidad interna del estilo Madre Vieja, consideramos que la misma es consecuencia del contexto de alta movilidad poblacional que caracterizó el período prehispánico tardío venezolano, definido, por una parte, por el desplazamiento a lo largo de la costa de grupos originarios de la región noroccidental, portadores de cerámica dabajuroide (Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989), de filiación lingüística arawaka y que posiblemente desarrollaron una organización sociopolítica jerarquizada (Acosta Saignes, 1983). Paralelamente a este proceso, grupos minoritarios de filiación lingüística caribe, provenientes de la cuenca orinoquense y portadores de cerámica como la valloide, se encontraban en proceso de movilización hacia la región sur y centro-oriental del país, ocupando espacios con características semejantes a las de sus áreas originarias, compuestas por las riberas de cuencas secundarias ubicadas tierra adentro (Tarble, 1985).

La presencia de material memoide en Nueva Cádiz, estado Nueva Esparta y en el Archipiélago de Los Roques (Antczak y Antczak, 2006), así como la existencia de estilos dabajuroides en la costa nororiental (Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989) posiblemente reflejan el nivel de desplazamiento poblacional durante este período. Al respecto, resulta importante destacar la casi ausente influencia de elementos estilísticos valencioides también asociados al desplazamiento de grupos de filiación caribe tardíos en la cerámica de la Depresión del Unare, lo que podría tener implicaciones sociopolíticas relacionadas con el alto nivel de co-

hesión y/o coerción social que definió a la esfera de interacción Valencioide (Antczak y Antczak, 2006).

La distribución estilística intrarregional de la Depresión del Unare, la confluencia de elementos de tradiciones cerámicas occidentales y orinoquenses que caracterizan el estilo Madre Vieja y sus microvariantes internas como desarrollo cerámico local, así como el contexto de movilización de grupos occidentales y sur-orientales reflejado en diversas investigaciones, alimentan el debate sobre la supuesta complejidad sociopolítica de los grupos que habitaban la región durante el período colonial temprano.

En tal sentido, no descartamos que la expansión por la franja costera de grupos con organización sociopolítica jerarquizada y posiblemente portadores de cerámica dabajuroide (Acosta Saignes, 1983; Cruxent y Rouse, 1982), conllevara eventualmente a ejercer influencia no sólo en la producción cerámica sino también a nivel de la organización social de los grupos que ya ocupaban el área del Bajo Unare. Así mismo, es probable que los productores de cerámica de los estilos Madre Vieja, Memo y Guaribe tuvieran sus orígenes en las sucesivas oleadas expansivas de grupos minoritarios de filiación lingüística caribe provenientes de la cuenca orinoquense (Amaiz, 2000; Cruz, 1997; Navarrete, 2005), lo que en conjunto determinó la configuración de un estilo cerámico como el propuesto.

Finalmente, destacamos la necesidad de profundizar los análisis sobre la configuración espacial de los sitios del área del Bajo Unare, la determinación de tamaño de los posibles asentamientos, las variables ambientales que pudieron incidir en la ocupación de estos territorios y que configuraron el modo de vida desarrollado por estas poblaciones originarias, así como ampliar las investigaciones hacia el área sur de la depresión, a fin de aportar la información necesaria para la reconstrucción integral del poblamiento originario de la región.

## Agradecimientos

A Rodrigo Navarrete y Ana Cristina Rodríguez por darme la oportunidad de desarrollar esta investigación en el marco del Proyecto Unare, y a Gladys Gordones y Lino Meneses por las recomendaciones efectuadas para la publicación del presente artículo.

## Notas

- 1 Mapa tomado de Arroyo y Wagner (1999), con modificaciones nuestras.
- 2 El Proyecto Unare se desarrolló con la finalidad de integrar la información arqueológica a las hipótesis planteadas en torno a la organización sociopolítica palenque, mediante la identificación de los indicadores arqueológicos de complejidad social -ampliamente debatidos en el seno de la teoría arqueológica- en la región del Bajo Unare, y de los posibles vínculos culturales con grupos de complejidad sociopolítica referida en diversas investigaciones arqueológicas a partir de otro tipo de materiales arqueológicos como es el caso de la cerámica (Navarrete 2005, 2008).
- 3 Esta prospección consistió en el trazado sobre la cartografía de dos círculos de 12 km. de diámetro cada uno, con centros en el cementerio de la ciudad de Clarines y en la confluencia de los ríos Unare y Güere, respectivamente; subdivididos internamente por transectas dispuestas en dirección cardinal que fueron recorridas por equipos para la búsqueda y recolección sistemática de evidencias arqueológicas a nivel superficial y, en casos puntuales, estratigráfico (Navarrete 2008).
4. La serie memoide definida por Cruxent y Rouse (1982) está compuesta por los estilos Memo, Guaribe y La América, y se encuentra ubicada entre los períodos IV y V de su cronología propuesta. Entre los rasgos compartidos con el estilo Memo se encuentran las formas de vasija globulares de bordes redondeados, presencia de budares, texturización de superficies, bases planas y uso predominante de decoración aplicada. Con Guaribe comparte, además, los pliegues en bordes, aplicaciones en

tiras o cadenas, la impresión digital y la casi total ausencia de pintura, al contrario del estilo Memo cuya pintura rectilínea es diagnóstica.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1983. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- AMAIZ, George. 2000. *El espacio habitado: modelos de organización interna de un asentamiento memoide. El Cedro, Estado Guárico*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ARROYO, Miguel y WAGNER, Erika. (Ed.). 1999. *El arte prehispánico de Venezuela*. Fundación Galería de Arte Nacional, Caracas.
- CIVRIEUX, Marc. 1980. "Los Cumanagotos y sus vecinos". En: Coppens, Walter. (Ed.). *Los aborígenes de Venezuela, Volumen I, Etnología antigua*. Fundación La Salle, Monografía 26, Caracas.
- CONKEY, Margaret y HASTORF, Christine. (Ed.). 1990. *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CRUXENT, José M. y ROUSE, Irving. 1958. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- CRUZ, Dinorah. 1997. *Estudio arqueológico y etnohistórico de los sitios Las Raíces y El Cedro. Área de San José de Guaribe, Estado Guárico*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- DUNNELL, Robert. 1977. *Prehistoria moderna. Introducción sistemática al estudio de la arqueología prehistórica*. Ediciones Istmo, Madrid.
- EVANS, Clifford; MEGGERS, Betty y CRUXENT, José M. 1959. "Preliminary results of archaeological investigations along the Orinoco and Ventuari rivers, Venezuela". En: *Actas del XXXIII Congreso de Americanistas*, San José, Costa Rica, pp. 359-369.

LLAMAZARES, A.M. y SLAVUTSKY, R. 1990. "Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo-culturalista a las alternativas postsistémicas". En: *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, diciembre, N° 22. México. pp. 20-45.

NAVARRETE, Rodrigo. 2005. "Empalizadas, palenques y caciques: arqueología y etnohistoria prehispánica tardía y del período de contacto temprano en el Bajo Unare, llanos orientales venezolanos". En: *Boletín Antropológico*, N° 65 (23), septiembre-diciembre, Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 263-293.

----- (2008). *Informe final del proyecto de investigación n.º PI 05.06.4835.2001/etapas 1 y 2: Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento tardío de la Depresión del Unare (llanos orientales venezolanos, siglos XV-XVIII)*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

ORTON, C., TYERS, P. y VINCE, A. 1997. *La cerámica en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

RODRÍGUEZ, Ana Cristina. 1992. *Los Palenque: ¿Cacicazgos prehispánicos en el nororiente de Venezuela?* Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

----- 1999. *Más allá de Memo: Nuevas líneas de evidencias estilísticas, espaciales y cronológicas para la serie memoide*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Arqueólogos y Arqueólogas: El Nuevo Milenio y La Arqueología Venezolana, Mérida.

RODRÍGUEZ, J. y GONZÁLEZ, D. 2001. *Estudio ambiental de la cuenca del río Unare y las lagunas Unare y Piritu*. Cuadernos CENAMB, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

ROJAS, Elimar. 2005. *Caracterización preliminar de la cerámica indígena diagnóstica del área del Bajo Unare, Llanos Orientales Venezolanos*. Informe Final de Investigación Acreditada. Departamento de Arqueología, Etnohistoria y Ecología Cultural, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela,

Caracas.

- . 2016. *Análisis estilístico regional de la cerámica prehispánica tardía del Bajo Unare, estado Anzoátegui*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ROJAS, Elimar y NAVARRETE, Rodrigo. 2005. *Análisis morfológico-funcional y espacial-cultural de las técnicas de texturización en la cerámica indígena tardía de la región del Bajo Unare, llanos orientales de Venezuela*. Ponencia presentada en The 21st Congress of the International Association for Caribbean Archaeology (IACA), Puerto España, Trinidad.
- TARBLE, Kay. 1982. *Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del noroeste de Venezuela: una nueva metodología*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- . 1985. "Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica". En: *Antropológica*, N° 63/64, Fundación La Salle, Caracas. pp. 45-81.
- TARBLE, Kay y ZUCCHI, Alberta. 1984. "Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la Serie Valloide". En: *Acta Científica Venezolana*. N° 35(5-6), pp. 439-445.
- VELÁSQUEZ, Wajari. 2006. *La cerámica bajo el microscopio. Estudio tecnológico de la cerámica indígena tardía del Bajo Unare*. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- VIVAS, Leonel. 2007. "El Cuaternario en Venezuela". Capítulo 10. En: *GeoVenezuela*. Tomo II. Caracas: Fundación Empresas Polar, Caracas. pp. 74-126.
- WAGNER, Erika. (1977). "Campoma: una encrucijada en el oriente venezolano". En: *Líneas*, N° 241, Caracas. pp. 16-21.
- WAGNER, Erika y ARVELO, Lilian. 1986. "Monou Teri: un nuevo complejo arqueológico en el Alto Orinoco, Venezuela". En: *Acta Científica Venezolana*, N° 37, Caracas. pp. 689-696.
- ZUCCHI, Alberta. 1985. "Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua Caribe". En *Antropológica*, N° 63/64, Fundación La Salle, Caracas: pp. 23-44.
- ZUCCHI, Alberta y TARBLE, Kay. 1984. "Los Cedeñoides. Un Nuevo

Grupo Prehispánico del Orinoco Medio". En: *Acta Científica Venezolana*, N°35, Caracas. pp. 293-309.